

Presentación

DESAFÍOS TEOLÓGICOS DEL SIGLO XXI

1. UNA OPCIÓN: MIRAR AL FUTURO

Un centenario es una ocasión propicia para tomar el pulso a la situación y mirar con renovados bríos hacia el futuro. Cuando la revista *Estudios Eclesiásticos* cumplió noventa años, en 2012, se hizo la opción de valorar las aportaciones de la revista a la teología en las diferentes disciplinas durante los últimos años¹. Asimismo, al celebrarse el centenario de la Facultad de Teología de Oña-Deusto (1880-1980), también se realizó una valoración de las contribuciones que se hicieron desde Oña-Deusto a la teología, en particular la española, si bien se conjugó con una decidida apertura hacia las cuestiones más candentes de ese momento². En esta ocasión, no obstante, hemos hecho la opción de conmemorar el centenario de *Estudios Eclesiásticos* (1922-2022) repasando algunos de los desafíos más sustantivos que estimulan el quehacer teológico en el siglo XXI en sus diferentes disciplinas. En un próximo número, haremos lo mismo en el ámbito del derecho canónico. Nos hemos inspirado en lo que significaron en su día dos volúmenes con el título común *problemas y perspectivas*, que sirvieron, a la vez, de diagnóstico de la situación y de impulso de la reflexión y el trabajo teológico³.

¹ Cf. *Estudios Eclesiásticos* 87, n.º 342 (2012). Véase en particular: Rafael María Sanz de Diego. «Los 90 años de Estudios Eclesiásticos». *Estudios Eclesiásticos* 87, n.º 342 (2012): 363-414.

² Cf. “Universitas. Theologia. Ecclesia”. *Estudios Eclesiásticos* 56, n.º 216-219 (1981): 9-1532.

³ Cf. René Latourelle, y Gerald O’Collins, eds. *Problemas y perspectivas de teología fundamental*. Salamanca: Sígueme, 1982. Karl-Heinz Neufeld, ed. *Problemas y perspectivas de teología dogmática*. Salamanca: Sígueme, 1987.

Ciertamente, si hoy celebramos cien años se debe al esfuerzo y el buen hacer de todos aquellos que nos precedieron: en la dirección de la revista, en la secretaría, en el consejo de redacción, escribiendo artículos, notas, boletines y recensiones. Sin embargo, no queremos regodearnos en una historia enormemente valiosa. Sino continuar con la labor que motivó el origen de la revista en 1922. En el texto programático del primer número, firmado por «La redacción», se quería responder al «deseo de ver tratadas más científicamente las cuestiones teológicas y filosóficas»⁴, cosa que en esos momentos no se podía hacer sin romper el molde de la revista *Razón y Fe*, —fundada en 1901— de la que *Estudios Eclesiásticos* se desgajó en su día. Además, anotan, se quería «contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al intenso movimiento actual teológico-filosófico, que también se va notando en España»⁵. Esta mirada al futuro, al cabo de cien años, se sitúa en continuidad con las intenciones y deseos de los fundadores de la revista. Pues sin perder la mirada a lo que se mueve teológicamente en España, alzamos la vista hacia el panorama internacional de la teología, con el objeto de contribuir positivamente a articular e impulsar el debate teológico en nuestros días, participando en él como protagonistas.

Los artículos contenidos en este número doble se proponen auscultar la situación en las diferentes áreas de la teología. Esto es: proporcionar un diagnóstico de los desafíos más destacados de cada disciplina, así como sugerir las líneas maestras más prometedoras para una solución satisfactoria. Por eso, no desarrollan toda la problemática de cada uno de los puntos que mencionan ni pueden aspirar a presentar una propuesta articulada en cada uno de los aspectos necesitados de ulterior profundización. Se caracterizan por ser una opinión personal razonada y bien informada. En cuanto opinión personal, asumen un riesgo, pues se trata de una toma de postura propia. Agradezco a todos los colaboradores la valentía de ofrecer un juicio propio, sin refugiarse en la selva de las citas bibliográficas ni en las minucias de las cuestiones de detalle.

⁴ La redacción. “A nuestros lectores”. *Estudios Eclesiásticos* 1 (1922): 3.

⁵ *Ibid.*

2. DESAFÍOS TEOLÓGICOS DEL SIGLO XXI

2.1. AFINAR LA EPISTEMOLOGÍA TEOLÓGICA

Sin acertar con la epistemología adecuada la teología no puede cumplir su cometido. Que sea un saber particular, que cuenta con la revelación divina como factor esencial en su quehacer, no impide que posea una epistemología propia, que le obliga al rigor, al método, a la argumentación válida, al contraste y al diálogo con otros colegas. De ahí que el primer reto que hemos seleccionado consista en articular de modo adecuado su epistemología.

En este ámbito, el de la epistemología, se abren más frentes y se podrían haber tratado más temas de los que se abordan, entre ellos: el de la cultura. Es decir, si la cultura, que toca tan de lleno lo que es la creencia religiosa y la fe, habría de incorporarse como elemento transversal de toda reflexión teológica y del mismo quehacer teológico en cuanto tal y, en particular, de la teología fundamental. De alguna manera el artículo referido al Vaticano II, escrito por C. Schickendantz, retoma este tema de la mano de la actualización de las intuiciones del Concilio Vaticano II como Concilio para la Iglesia del siglo XXI.

Dentro de la epistemología teológica hace tiempo que se hace sentir la necesidad de una relación más sana entre la exégesis bíblica y la teología dogmática, aspecto especialmente subrayado por el papa Benedicto XVI. Lejos de echar más leña al fuego o de repartir culpas, Marta García explora caminos en los que se pueda salvaguardar la especificidad de cada disciplina, la exégesis científica y la teología dogmática, a la vez que propone formas y campos de colaboración. Pone de relieve la exégesis patristica, como exégesis que sustenta los dogmas formulados por la Iglesia antigua, como punto de encuentro.

Desde el Concilio Vaticano II, la teología moral ha ido buscando su metodología propia. Pues si, como se muestra particularmente en *Gaudium et spes*, no puede prescindir de un conocimiento de primera mano de la realidad que ha de valorar moralmente, tampoco puede consistir en una moral general, de validez universal, a pesar del peso que en la tradición cristiana posee la ley natural. La revelación cristiana ha de jugar un papel sustantivo, no solo como motivación para estimular la generosidad de los creyentes. Julio Martínez se adentra en esta problemática, repasando las aportaciones y las inflexiones que se

han producido en este campo de la mano de los diferentes pontífices, desde Pablo VI hasta nuestros días, dando un peso especial al actual pontífice, el papa Francisco.

2.2. DIALOGAR CON LAS CIENCIAS

Si la teología es una ciencia particular o un saber con una metodología propia⁶, no es menos cierto que ha de entrar en contacto con otras ciencias precisamente por su propio talante. Sin esta interacción con otros saberes y otras ciencias, no podrá cumplir su misión fundamental: decir en el contexto actual una palabra significativa y fundada sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo.

Las ciencias o la ciencia, en singular, goza hoy en día de un prestigio formidable en nuestra sociedad y cultura. Incluso se puede sospechar que se da una suerte de *fe religiosa* en la capacidad de la ciencia, y su traducción eficaz en tecnología, para resolver los problemas de la vida humana y otorgarnos, de este modo, el máximo de felicidad y bienestar posible en nuestra tierra. Más allá de esta valoración extrema, si la teología no se refugia en la sacristía, cosa que sería negarse a sí misma, ha de dialogar con la ciencia en diferentes campos. En este diálogo se pone en juego su credibilidad, su aportación específica y su contribución para delimitar las competencias de cada uno de los diferentes saberes científicos. En este caso, hemos seleccionado tres campos de gran interés y actualidad, que versan, respectivamente, sobre: teología y crisis ecológica, antropología y ciencias naturales, y espiritualidad y psicología.

En su reflexión, Román Guridi argumenta que afrontar a fondo el desafío que supone la crisis ecológica implica, para la teología, una reconsideración de conjunto. Los temas que se han de replantear tocan el cogollo de la fe cristiana. Primero, qué sea la naturaleza y cómo hayamos de valorarla. Esto tiene que ver con la teología de la creación y su posible sacramentalidad. Pero también obliga a poner la teología de la creación más en el centro del pensar teológico, como un eje transversal. Segundo,

⁶ Cf. Olegario González de Cardedal. *El quehacer de la teología. Génesis. Estructura. Misión*. Salamanca: Sígueme, 2008. Ángel Cordovilla Pérez. *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso*. Salamanca: Sígueme, 2014. Ángel Cordovilla Pérez. *El ejercicio de la teología. Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*. 2.^a ed. Salamanca: Sígueme, 2019.

qué sea la humanidad, en sí misma, en el plano del designio divino y en su relación con la naturaleza. Es decir, qué singularidad poseemos los humanos dentro del continuo de lo creado, si esta singularidad se da, por qué, en qué consiste y con qué consecuencias. Tercero, cómo entender la acción humana en la creación, dentro del designio divino, que se acomode con la comprensión de lo creado. Y, en conjunción con ello, cuarto, cómo concebir la acción de Dios, específicamente en la naturaleza, en los humanos, en la historia, en la creación. De alguna manera hay que repensar o reequilibrar una tríada sustancial y omnicomprensiva: naturaleza (creación) – hombre y su acción – Dios⁷.

La concepción cristiana de lo humano no se puede sostener con credibilidad sin abrirse al diálogo con las aportaciones de las ciencias, en particular de la física del universo, la biología y las neurociencias. En su ensayo, Carlos Beorlegui defiende la viabilidad de la concepción cristiana, que puede irse modulando en este encuentro con las ciencias, particularmente desde el paradigma emergentista. Llama la atención sobre las interpretaciones filosóficas de los datos y las teorías científicas, que van más allá de las ciencias. Pues suelen ser ese tipo de interpretaciones, de filosofías en realidad, las que más disuenan con la concepción de lo humano de la fe cristiana. Entre ciencia y fe se puede dar, se da de hecho en este artículo, una interacción que enriquece y purifica recíprocamente a ambas.

Finalmente, desde la psicología científica cada vez más se va abriendo camino la pregunta por el espacio y el aporte específico y diferencial de la espiritualidad. Ciertamente, en nuestro momento cultural y en nuestra sociedad se descubre una demanda específica de espiritualidad, no solo de psicología o de terapia psicológica, a la vez que se constatan sus beneficios para la persona desde el punto de vista de la observación de la salud psicológica y el bienestar. Mariola Bernal se adentra en este campo, en plena efervescencia, para mostrar la necesidad de una propuesta espiritual que sea significativa hoy en día. Todo un reto para la fe cristiana, puesto que muchas propuestas, provenientes de la denominada *Nueva era*, gozan de bastante aceptación y demanda.

⁷ Cf. Pedro Castelao. “La Crisis ecológica en la antropología teológica. La Necesaria recuperación del ‘triángulo primordial’”. *Estudios Eclesiásticos* 95, n.º 373 (2020): 263-314. <https://doi.org/10.14422/ee.v95.i373.y2020.001>

2.3. AFIRMARSE EN EL CONTEXTO RELIGIOSO PLURAL

La fe cristiana y la teología se han de desplegar hoy en día y mostrar su valencia en un ámbito marcado por el pluralismo, debido a múltiples factores, entre los que se cuentan: los flujos migratorios, la interconexión y la globalización. En este panorama se abordan tres cuestiones de gran relevancia: el alcance de la secularización, la valoración del pluralismo religioso y la viabilidad de la experiencia espiritual genuinamente cristiana.

José Manuel Chillón reflexiona sobre el momento particular en que nos encontramos con respecto al debatido proceso de secularización en los países occidentales. Defiende que lo propio de nuestra circunstancia sería más bien el nihilismo, que vacía la pretensión de verdad propia de todas las cosmovisiones religiosas, que la secularización en cuanto tal. Al vaciar desde dentro las prácticas religiosas en su valor, el nihilismo supondría tanto una versión postmoderna de la secularización como su radicalización. Desde ahí se pregunta por las posibilidades de superar el nihilismo desde una comprensión kenótica de la economía divina de la salvación.

José Ramón Matito, por su parte, se adentra en la actual situación de pluralismo religioso y su tratamiento teológico. Considera superado, por incapaz de avanzar más allá, el planteamiento más clásico en torno a las tres posturas clásicas: exclusivismo, inclusivismo y pluralismo. Estima que se adelantará más desde el diálogo directo entre tradiciones religiosas diversas y la hospitalidad recíproca.

Samuel Sueiro indaga acerca de una realidad muy determinante del modo de darse hoy en día la fe, la creencia religiosa y la experiencia religiosa: el peso rotundo de la subjetividad y la erección de la experiencia subjetiva como criterio último de verdad. Sueiro muestra el sano equilibrio propio de la fe y de la revelación cristiana entre el polo subjetivo de la experiencia, que toma en verdad al sujeto en toda su entidad personal, y el polo objetivo de la experiencia, que la posibilita, enriquece y purifica. Lejos de temer la objetividad de la revelación, esta consiste en una potenciación de la experiencia subjetiva hacia su mayor verdad y autenticidad.

2.4. RESPONDER A INQUIETUDES ECLESIALES ARRAIGADAS

La fe cristiana y la teología no solo han de afirmarse en un contexto plural, también han de escuchar las demandas intraeclesiales, que reclaman reformas desde la fidelidad al evangelio. Aquí se despliega un cuadro en el que aparecen problemáticas bastante diversas: la situación y los reclamos de las mujeres, la posible reconfiguración de los ministerios, el escándalo de los abusos en la Iglesia y el empeño permanente en el ecumenismo.

Si hay un campo en el que los desajustes entre la situación general de la sociedad y de la Iglesia resultan escandalosos hoy en día es el de la situación de la mujer. A pesar de que aún falte por lograr una verdadera igualdad en el ámbito civil, lo que hoy en día resulta normal en la universidad, en la función pública, en las empresas, en los gobiernos dista mucho de lo que ocurre en la Iglesia. Si como Iglesia, desde el evangelio y desde la teología, no sabemos escuchar los sufrimientos y acoger las demandas de las mujeres, para discernir con valentía pasos adelante, no solo estaremos traicionando la novedad rompedora de Jesús de Nazaret en su trato con la mujer, sino también dificultando el acceso a la frescura del evangelio a la mitad de la humanidad, a la parte generalmente más activa y comprometida de las comunidades cristianas existentes hoy en día.

Tomando pie en el camino sinodal de la Iglesia, Elisa Estévez y Nurya Martínez-Gayol exponen razonadamente los cuatro retos más destacados que como mujeres y teólogas perciben en la Iglesia. Estos consisten en escuchar desde el diálogo a las mujeres en la diversidad de contextos y culturas en las que viven, para atender a las cuestiones que afectan a sus vidas, en particular desde la reflexión que van articulando las diversas teologías feministas. Junto con la escucha, abogan por el discernimiento tanto de la participación de las mujeres en los procesos de decisión como en los ministerios eclesiales.

Siguiendo con la cuestión de los ministerios eclesiales, Dario Vitali establece la premisa de la correlación entre modelo de Iglesia y comprensión de los ministerios. Desde aquí aboga por superar la eclesiología desplegada por el Concilio de Trento, marcada por la imagen tridentina del presbítero y la *postestas*, desde la novedad de la eclesiología del Concilio Vaticano II. Recibir la eclesiología bautismal del Vaticano II, marcada a fuego por la revolución que supuso anteponer el capítulo II de la *Lumen gentium*, sobre el pueblo de Dios, al capítulo III, sobre la función jerárquica, habría de dar lugar a nuevas perspectivas para los ministerios.

En particular, habría que dar más juego a la distinción tradicional entre *ad ministerium* y *ad sacerdotium*. Desde este desdoblamiento esencial de las funciones y ministerios eclesiales, en opinión de Vitali, se abren perspectivas para una reconsideración más amplia de los ministerios, mucho más ligados al bautismo, y menos vistos desde la *potestas* ligada al *sacerdotium*.

La lacra de los abusos plantea enormes desafíos a la Iglesia católica hoy en día, y a las Iglesias en general. Comenzando por reconocer humildemente lo que ha sucedido, pedir perdón a las víctimas, reparar en la medida de lo posible, implementar medidas eficaces para que no se vuelva a repetir. En su artículo María Teresa Compte incide sobre uno de los puntos pertinentes de la crisis de los abusos: la necesidad de proporcionar desde la Iglesia a las víctimas instituciones independientes capaces de acogerlas. Se trata de un cauce para evitar, en lo posible, la victimización y la revictimización. Desde un amplio conocimiento de la victimología y de diversas experiencias se exponen las ventajas y la consonancia evangélica de este modo de proceder.

Finalmente, Pablo Blanco traza un balance de la situación ecuménica en los diálogos de la Iglesia católica con otras Iglesias, comunidades eclesiales y confesiones cristianas. Si en el terreno trinitario se da un gran acuerdo, —que no es poco—, los disensos se van ampliando según pasamos a la cristología, con su vertiente soteriológica (justificación), los sacramentos y la eclesiología. Deja constancia de lo mucho que se ha conseguido, a la vez que identifica los puntos neurálgicos en los que se encuentra hoy en día el diálogo ecuménico.

2.5. DESPLEGAR LA SUSTANCIA DE LA FE

Si bien tanto la fe como la teología cristiana se ven solicitadas de diversas maneras por el contexto cultural contemporáneo, no cabe duda de que uno de los retos fundamentales de la teología consiste en desplegar toda su potencia, todo el vigor de la fe cristiana puesta en reflexión, en razonamiento, en argumento y explicación, de modo que resulte significativa, atractiva y convincente. En este capítulo tocamos una serie de aspectos de la teología, todos relevantes, aunque sin la pretensión de que sean todos los que habría que barajar. En concreto, por diversas causas no hemos podido ofrecer un aporte sustantivo ni sobre la liturgia, a la

que las nuevas generaciones son tan sensibles y que la sociedad posmoderna tanto necesita⁸, ni sobre la pneumatología, con la que el panorama trinitario y su incidencia eclesiológica y vivencial habría quedado mucho más completo.

Ángel Cordovilla nos ofrece un interesante panorama de las fronteras en las que se juega hoy la cuestión de Dios y del Dios cristiano, en un contexto que pese a su simplificación o a lo que tenga de etiqueta se puede denominar postcristiano. Estos «confines», por usar su terminología, son los debates: entre nuevos ateísmos y nuevos teísmos; entre la comprensión de Dios como realidad personal frente a los subrayados de un apofatismo radical que dejan el misterio en penumbra absoluta; entre la defensa a ultranza del politeísmo, con su crítica al monoteísmo como raíz de la violencia, y la alabanza de las virtudes del monoteísmo; entre un cientificismo cerrado a la acción y la presencia de Dios y una comprensión de la acción de Dios en el mundo, entendido como creación. La respuesta cristiana en todos los casos transcurre por el mismo derrotero: la profundización en la comprensión trinitaria de Dios.

Si la primera cuestión en la fe cristiana es Dios mismo, el Dios trinitario, íntimamente unida a ella está Jesucristo: el Hijo de Dios, segunda persona de la Trinidad. Serafín Béjar se detiene en la necesaria mediación filosófica para que la cristología sea propiamente contemporánea. En sus palabras, aboga por dejar atrás la *analogia entis*, propia de una época de los saberes metafísicos, para pasar a una *analogia incarnationis*, formulada de la mano de la fenomenología contemporánea, apoyándose en particular en los aportes de J.-L. Marion y M. Henry. En este sentido aboga por centrarse en tres categorías para proponer una cristología trinitaria: la manifestación (el Espíritu Santo), la carne (el Hijo) y el don (el Padre).

La fe cristiana consiste muy básicamente desde su entraña más íntima en una oferta de salvación. Emilio José Justo explora la situación actual, que caracteriza como la conjunción, en cierto sentido paradójica, de una búsqueda contemporánea intensa de salvación ajena, no obstante, al cristianismo y la propuesta cristiana. Justo toma pie en esas búsquedas para explorar posibles espacios de encuentro, de estímulo y de respuesta a esos anhelos contemporáneos de salvación desde puntos irrenunciables

⁸ Cf. Byung-Chul Han. *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder, 2020. Comisión Teológica Internacional. *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental*. Madrid: BAC, 2020.

de anclaje de la soteriología cristiana, como son: la cruz, la universalidad de la salvación y la redención del pecado.

El Concilio Vaticano II, como Concilio celebrado en el siglo XX, habrá de ser sin duda determinante para la Iglesia del siglo XXI. Carlos Schickendantz aborda lo que en su opinión habría de ser una recepción lograda de las mejores intuiciones del Concilio Vaticano II. Se inspira tanto en K. Rahner, que propugnó la apertura realmente universal de la Iglesia (*Weltkirche*), superando los moldes europeos de la formulación y la comprensión de la fe, como en Ch. Theobald, que hace de la pastoralidad, ligada a la *Gaudium et spes* y su modo de teologar, en conjunción con la *Dei Verbum*, y el puesto preeminente de la recepción situada de la Palabra, las palancas fundamentales para asimilar el Concilio. Desde esta perspectiva, se dibuja un proyecto de eclesiogénesis de las Iglesias locales, que respeta su idiosincrasia cultural, a la vez que se propone una alternativa en el método teológico, mucho más atento a la cultura y a la pastoralidad inherente a la doctrina.

Los sacramentos son el punto de cristalización de todos los aspectos de la fe cristiana. José Granados parte del desafío que ha supuesto la pandemia global del covid-19 para la celebración de los sacramentos, alimento sustancial de la fe para los cristianos. Incide en diversas trayectorias para una renovación de la teología sacramental como factor fundamental para una renovación de la teología en su conjunto. Se detiene en la centralidad de la eucaristía y su conexión con el septenario sacramental; el desarrollo de una cristología eucarística; el puesto fundamental del cuerpo y la corporalidad en la vida humana y en la fe cristiana; la conexión entre el septenario sacramental y la configuración del espacio y del tiempo desde la plenitud de sentido de la fe; para aterrizar en la comprensión de la Iglesia desde la perspectiva sacramental y su misión.

Por último, no podíamos dejar de lado todo lo que se está moviendo en torno a la *sinodalidad*, como factor de reforma de la Iglesia, respuesta a las demandas, a la vez que recepción en profundidad de la eclesiología más genuina del Concilio Vaticano II. El teólogo y canonista de Lovaina, Alphonse Borrás, nos ofrece un documentado estudio sobre el encaje de la constitución apostólica *Episcopalis communio* en la doctrina conciliar de la comunión, la colegialidad y el primado. Desde ahí indica cómo se podrá avanzar en campos tan cruciales como la reforma de la Iglesia, la conversión, la participación y la misión.

3. CONCLUSIÓN

Como el lector podrá comprobar, aun sin haber tratado todos los temas pertinentes y, además, esbozando la problemática singular de cada campo específico que se toca, sin agotar el recorrido de las líneas de solución propuestas, es mucho lo que se espera de la teología en el siglo XXI para que esté a la altura de la revelación cristiana, de la fidelidad al evangelio de Jesucristo y, desde ahí, de modo dialógico y crítico, sepa presentar una verdadera buena noticia a nuestros contemporáneos desplegando el logos de la fe. Este modo de celebrar el centenario no nos deja, pues, ante el solaz complacido de todo lo que la revista *Estudios Eclesiásticos* ha aportado a la teología española, latinoamericana, europea y universal a lo largo de estos cien años, que ha sido mucho, muy valioso y esforzado, sino que nos emplaza a no desfallecer en la brega de la creatividad en la fidelidad, del rigor en la empatía, de la apertura a la situación contemporánea y sus legítimas demandas desde el discernimiento lúcido de lo más granado e irrenunciable de la Tradición.

GABINO URÍBARRI BILBAO

Director

28 de junio de 2022

San Ireneo de Lyon. Obispo, mártir y doctor de la Iglesia

REFERENCIAS

- “Universitas. Theologia. Ecclesia”. *Estudios Eclesiásticos* 56, n.º 216-219 (1981): 9-1532. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/issue/view/1187> <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/issue/view/1186>
- Byung-Chul Han. *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder, 2020.
- Castelao, Pedro. “La crisis ecológica en la antropología teológica. La necesaria recuperación del ‘triángulo primordial’”. *Estudios Eclesiásticos* 95, n.º 373 (2020): 263-314. <https://doi.org/10.14422/ee.v95.i373.y2020.001>
- Comisión Teológica Internacional. *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental*. Madrid: BAC, 2020.
- Cordovilla Pérez, Ángel. *El ejercicio de la teología. Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*. 2.ª ed. Salamanca: Sígueme, 2019.

- Cordovilla Pérez, Ángel. *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso*. Salamanca: Sígueme, 2014.
- González de Cardedal, Olegario. *El quehacer de la teología. Génesis. Estructura. Misión*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- Latourelle, René, y Gerald O'Collins, eds. *Problemas y perspectivas de teología fundamental*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- Neufeld, Karl-Heinz, ed. *Problemas y perspectivas de teología dogmática*. Salamanca: Sígueme, 1987.
- Redacción, La. «A nuestros lectores». *Estudios Eclesiásticos* 1 (1922): 3-4.
- Sanz de Diego, Rafael María. “Los 90 años de Estudios Eclesiásticos”. *Estudios Eclesiásticos* 87, n.º 342 (2012): 363-414. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/7488>